

Núm. 2
Precio: 20 céntos.

Tierra y Libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

CONTRASTES REMEDIABLES

Este *music-hall* valenciano es de última categoría. La muchacha que se exhibe en el escenario está ausente del ambiente del cuchitril, no demuestra la más mínima intuición de arte, y sus movimientos torpes sólo expresan ineptitud para el fin más o menos incitante que ha sido contratada.

Prensa antifascista. Periódico confederal. Semanario de las mujeres de la F. A. I.

—Compañero, ¿quieres comprarme uno?

—A ti sí que te compraría. ¿Qué dices a eso?

—Ahora tengo muchos ejemplares que vender y no me queda tiempo para contarte.

A casi nadie interesa el periódico y mucho menos el esfuerzo múltiple y tenaz de las mujeres que, a pesar de todos los obstáculos morales y materiales, lo orientan, lo escriben y lo propagan con el fin de contribuir a que desaparezca, entre otras muchas formas de esclavitud, el dolorosísimo espectáculo de que una hermana nuestra de sexo y clase se ve obligada por la miseria y la incapacidad a servir de mofa y entretenimiento soez de unos hombres que, en muchos casos, se llaman compañeros y presumen de anhelos de evolución humana.

En el segundo *music-hall*, la mujer de las candilejas cumple a la perfección el papel asignado en el contrato por el empresario o por el comité de control, y el público corresponde con toda la fuerza de la animalidad acaparada que desata en herridos bestiales y en insultos canalleros su grosero instinto sexual.

Pero ¿en qué quedamos? A los milicianos que no encuentran o no saben buscar compañera—torpe excusa que retarda la posibilidad de suprimir la prostitución, —¿no hay que ayudarles a solucionar su vida sexual, si no de la manera más digna, al menos de la más higiénica posible? Si los partes facultativos de los frentes denuncian como grave conflicto los repetidos casos de tisis de abstinencia, y si el *music-hall* no los resuelve, sino que los aumenta, ¿cuál es la finalidad que justifique su existencia?

El tercer *cabaret* está abarrotado de cueros y de chaquetas milicianiles, de vinos caros y de botellas de champagne. ¿Cuánto cuesta una botella de champagne? Sesenta pesetas. Entonces, aquella mesa que ostenta cinco botellas vacías paga $50 \times 5 = 300$ pesetas. ¡Qué barbaridad, cuánto champagne!, o ¡qué barbaridad, cuánto dinero!

A estos anverso y reverso les daba ya el aire de la calle, el aire de una noche nada clara que impedía ver a qué realidad pertenecían unas negruras que por la parte de la plaza de Castelar que da a la estación avanzaban hacia nosotros.

—¿De dónde venís?

—Somos evacuados de la provincia de Córdoba.

—Ocho días perdidos por los montes y otros cinco de viaje.

—La niña viene enferma.

—No sé dónde se ha quedado mi madre; la he perdido.

—¿Por qué lloras, compañera?

—Por el buen corazón de algunos hombres. Ese miliciano nos

ha repartido cuanto llevaba encima, ciento cincuenta pesetas.

—Es mi deber. A mí me dan la comida y no necesito el dinero para nada. Además eso no tiene importancia. Me han matado dos hermanos en el frente, y a mi compañera la he dejado hospitalizada en Madrid, destrozados los ojos por una bomba.

Llegamos al refugio. El comedor es amplio, capaz para doscientas personas. En grupos de esta cifra van entrando a cenar. Para los primeros hay lentejas, pan y una taza de café. Para el segundo grupo, lentejas y pan. Para los restantes, nada: se han acabado los víveres. No se esperaba tanta gente. Además, estamos en tiempo de guerra y hay que sacrificarse. El Frente Popular no tiene dinero para tanto.

—¡Siquiera un poco de leche para los niños de pecho y para esta niña abrasada de fiebre!

—¡Otro poco para este anciano!

—¡Ya no hay más! Se ha acabado todo. ¡Estas gentes no se cansan de pedir!

Otra vez en la calle y de nuevo las contradicciones. Estamos en época de sacrificio... El Frente Popular no tiene dinero... Las caravanas de evacuados siguen sin poder comer. Las mujeres, con hermanos y compañeros muertos en los frentes y sin leche para sus pequeños. En las mesas del tercer *music-hall*, $5 \times 60 = 300$ pesetas de champagne...

Antes de dormir, llego a la conclusión de que hay contrastes tremendos que podrían remediarse.

MERCEDES COMAPOSADA



DINAMITEROS DEL CENTRO

En el Ministerio aparece un hombre de barbas rubias y pupilas muy dilatadas. Un artista, dice el compañero encargado de este departamento. ¿Un artista? Sí, todo un dinamitero. El Cubano le llaman, y no le importa, como a otros, que su nombre se divulgue; está bien dispuesto y sabe que de todos modos tiene que morir.

Un tren de municiones. Tres kilómetros adentro de la línea enemiga.

—He hecho retirar a los compañeros, he puesto el contacto y el tren ha caído destrozado a un harranco.

—¿Sois muchos los dinamiteros?

—Dos grande grupos. Yo estoy al frente de uno de ellos.

—¿Todos de la C. N. T.?

—Sí, todos. Ven al cuartel y ya verás qué bien se está allí. Somos una verdadera Hermandad.

Por el camino nos cuenta:

—Nosotros hemos actuado en la Sierra, en Toledo, en Andalucía y ahora en Madrid. ¡Mira, mira!, nos hacemos las botas—entre nosotros tenemos compañeros zapateros,—y los cartuchos, y casi todo.

—¿Qué hay allí, coronas?

—Son las dedicadas a nuestros

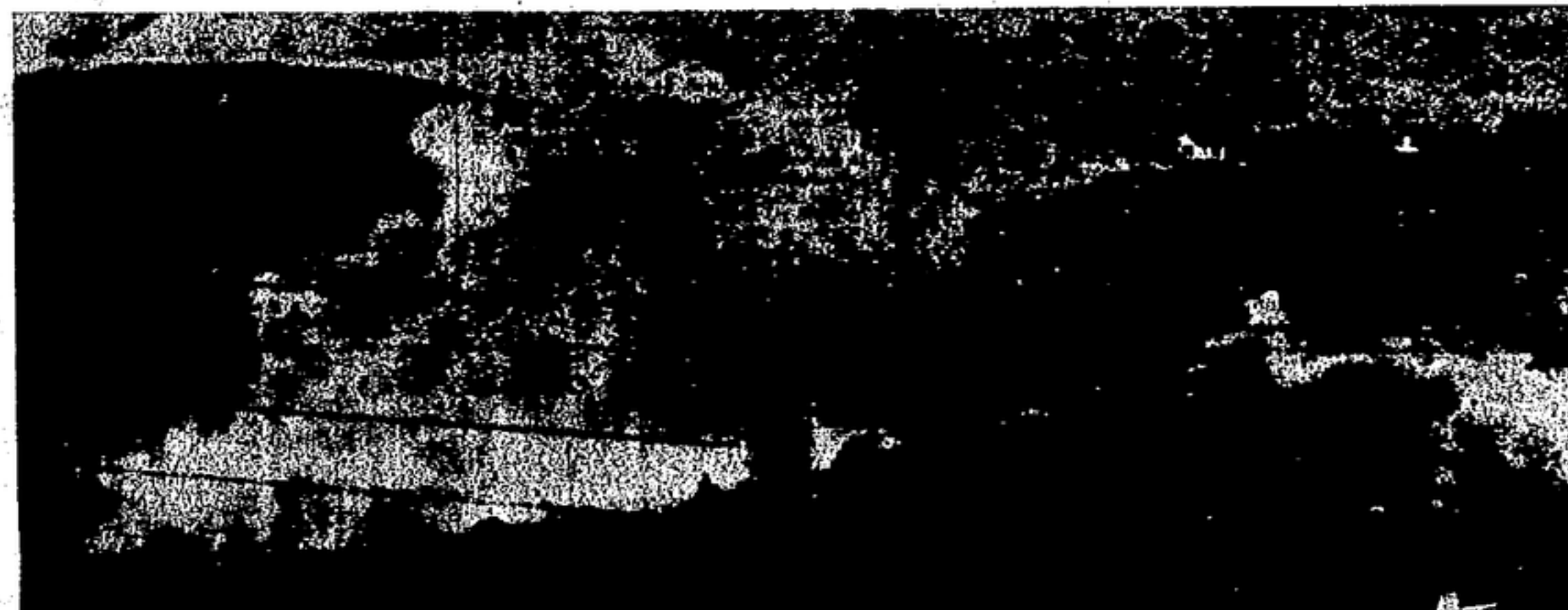
muertos. Nosotros no tenemos nunca heridos; cuando un compañero no vuelve sabemos que es para siempre. Mira el botiquín, la cocina, la despensa. ¡Si no fuera por la guerra podríamos vivir muy bien!

Dependemos de Guerra, pero estamos totalmente controlados por nuestra organización. Algunos días tenemos que salir hasta dos veces. Nuestro trabajo es independiente del de los dinamiteros de las trincheras. Cuando nos llaman no sabemos nunca dónde nos mandarán, pero vamos. Los muchachos, mis hombres, se portan admirablemente.

—Hace falta un valor enorme para los actos que vosotros realizáis.

—A veces sí hace falta un poquillo de coñac. Hoy mismo, al ir a volar el tren y ya pasada la línea enemiga, he notado en los compañeros deseos de beber que no se atrevían a decir, y entonces yo—que no necesito coñac—he fingido ganas de tomarlo para que ellos lo bebieran.

Este Cubano no sé si será un artista, pero un atamán heroico y de un gran corazón, sí que lo es.



La barbarie fascista no ha perdonado tampoco a estas blancas aldehuelas montañosas de la Sierra de Gredos. Los negros buitres de la muerte se han complacido en destruir los espléndidos bosques que eran la principal riqueza de la región, arrojando a centenares, con sádica brutalidad, sus bombas incendiarias.